

APUNTES DE PAREMIOLOGÍA MÉDICA: EL DOLOR EN LOS REFRANES

Mariarosaria Colucciello¹
Università degli Studi di Salerno

Fecha de recepción 10 de septiembre de 2013; fecha de aceptación 30 de octubre de 2013. El artículo es fruto de un proyecto de investigación desarrollado en el Dipartimento di Scienze Politiche, Sociali e della Comunicazione dell'Università degli Studi di Salerno

Resumen

Tan presente en la vida del hombre, desde la niñez hasta la vejez, el dolor es una constante ineludible que alcanza un grado de universalidad similar al de la muerte. Así como ningún ser humano puede eludir la muerte, que se presentará tarde o temprano, tampoco puede eximirse del dolor, que hace su aparición de modo inexorable a lo largo de la vida, ya sea en su vertiente corporal o anímica, física o moral. Cualquier persona tiene sus propias opiniones sobre este tema y el destilado de todo este conocimiento popular está constituido por las paremias. Testimonios de tradición oral de tiempos pasados, recogidas a lo largo de las décadas por muchos paremiólogos, ellas ponen en evidencia que el dolor sigue contándose como antaño; pasan los años, pues, pero el sufrimiento es lo mismo.

Palabras clave

Dolor, paremia, medicina.

1. Doctora en Teoría e historia de las instituciones políticas por la Università di Salerno. Su primera línea de investigación fueron los aspectos histórico-políticos de la teología de la liberación latinoamericana, cuyo análisis llevó a la publicación de muchos artículos y de la monografía *Liberata come speranza. Utopia e prassi politica in America latina: Gustavo Gutiérrez*, Le Càriti Editore, Firenze, 2011. Su actual campo de trabajo es la paremiología en sus aspectos contrastivos italo-hispanos y en sus derivaciones latinas, que está desarrollando en el ámbito de la beca de investigación que le ha otorgado la Università di Salerno. También colabora con la cátedras de lengua, cultura e instituciones de los países de lengua española de la Università di Salerno, de la Università del Sannio y de la Università Roma 3. Contacto: mrcolucciello@libero.it



Abstract

So present in man's life, from childhood to old age, sorrow is an inescapable constant that reaches a grade of universality similar to that of death. Just like no human being can escape death, which will sooner or later arrive, in the same way he will not be able to get out of sorrow which will appear in an inexorable way during his life, in its corporal, spiritual, physical or moral aspect. Everyone holds opinion on this matter and the distillate of all this popular knowledge is constituted by sayings. Evidence of oral tradition from an ancient past, collected decade after decade by many paroemiologists, highlights that sorrow always keeps revealing itself like it was the first time; years go by but sorrow does not change.

Keywords

Sorrow, paroemia, medicine

1. Introducción

A lo largo de toda la existencia del hombre, el dolor –tanto físico como moral– está presente de forma consabida y habitual en todas las biografías humanas.

Muy pocos temas alcanzan el grado de universalidad del dolor, cuyo registro es, a la vez, común e inevitable. Así como ningún ser humano puede eludir la muerte, que se presentará tarde o temprano, tampoco puede eximirse del dolor, que hace su aparición de modo inexorable, ya sea en su vertiente corporal o anímica, física o moral.

Por lo tanto, nadie es ajeno al dolor, formando parte de la vida del hombre desde el nacimiento en medio del padecimiento de parto hasta la muerte que causar sufrimiento a los que nos quieren y a nosotros mismos en el propio proceso que lleva al deceso.

El dolor físico surge del cerebro, el instrumento más perfeccionado y evolucionado con el que se puede contar, el órgano pues que tamiza, filtra, escoge, decide, aprende, prevé, intuye, construye e incluso inventa nuestras sensaciones, percepciones y experiencias, recibiendo datos, procesando información y tomando decisiones.

El dolor moral, en cambio, conlleva una serie de emociones específicas, afecta principalmente al estado de ánimo y, a diferencia del dolor sensorial y orgánico, duele en la conciencia y en la psique. Muy a menudo es provocado por los demás y precisa de la inacción del



individuo, pues de su falta de inacción; no ataca a un órgano o sistema determinado pero sí se manifiesta a través del dolor sensorial que afecta al organismo.

Tanto el dolor producido por accidentes físicos, como el moral desencadenado por la incompreensión de los demás, por el trato injusto o, sencillamente, por la frustración de nuestros más ambicionados deseos acompañan a la humanidad desde el comienzo de su historia,² así como lo certifican la experiencia personal y la literatura universal, en la que la prueba del dolor no solo es motivo de inspiración, sino también tema de ininterrumpida especulación.

Invadiendo de tal forma la vida del hombre, el dolor se expone a ser objeto y sujeto de la sabiduría popular, entrando a formar parte de los refraneros y aportando un *corpus* nada escaso o exiguo.

Siendo unos elementos esenciales de la historia colectiva, además que de la cultura popular, y teniendo un alcance que afecta a todos los ámbitos de la vida, los refranes referidos al dolor y a la salud o a la medicina en general suponen una considerable y destacada contribución en el refranero.

Laureano Olivares, en el prólogo a Antonio Castillo de Lucas –médico, autor de considerables e interesantes artículos y libros, recogió los refranes de naturaleza médica y sanitaria, no solo los desperdigados en varios recopilatorios, sino también los que recolectó en sus años de ejercicio médico– ha intentado dar una explicación al gran número de refranes surgidos con el paso del tiempo sobre este argumento:

“Un tiempo hubo en que los enfermos no encontraban otro auxilio que el que les podía prestar la experiencia adquirida por las personas que habían visto algún otro enfermo semejante. Se cuenta que eran llevados los enfermos a las encrucijadas, y todo el que pasaba por ellas se creía obligado a dar consejos y procurar remedios que provenían de lo aprendido en casos semejantes, y aún hoy, ¿quién es la persona que ante un enfermo no encuentra que a otro parecido le fue bien con tal o cual remedio? [...] Este saber difuso, caótico, remoto en su origen,

2. En un interesantísimo artículo aparecido en una revista médica de 1999, los autores han procurado realizar una aproximación a los hechos más relevantes acaecidos durante la evolución histórica de los avances científicos relacionados con el dolor y su tratamiento, partiendo de la Prehistoria hasta llegar a la Ilustración. Unas de las características de dolor, su eternidad e inmortalidad, están muy bien claras en las palabras que encabezan el artículo: «Los hallazgos prehistóricos nos muestran que desde el principio de los tiempos, humanidad y dolor han estado irremisiblemente unidos: huesos descalcificados, fracturados, hipertrofiados o afectados por infecciones y tumores, cráneos trapanados y pinturas y esculturas rupestres representando la muerte, el parto o las heridas son los primeros testimonios del dolor en el hombre [...]. Desde entonces, en todas las civilizaciones y culturas, extintas o no, está presente, ineludiblemente, el dolor [...]». Cfr. B. Fernández-Torres, C. Márquez y C. de las Mulas, “Dolor y enfermedad: evolución histórica. I. De la Prehistoria a la Ilustración”, en *Rev. Soc. Esp. del Dolor*, 6, 1999, pp. 281-291, p. 282.



secularmente empírico, se expresa en forma de refranes, ya que el vulgo, a falta de mejores razones, es dado a la forma sentenciosa, que aumenta su poder de sugestión por expresarse en forma pareada que suena bien al oído y retiene mejor en la memoria”.³

2. El origen de los refranes médicos

Si cada persona tiene sus propias opiniones sobre el tema de la salud, llegando a condensar sus pareceres en distilados proverbiales, no es menos cierto que la extracción de los refranes médicos es diferente que la de los demás pertenecientes a la gran familia paremiológica.

De hecho, además de la experiencia empírica popular, las paremias sanitarias encuentran sus raíces en “antiguas sentencias de los propios médicos, pero también [en] pensamientos de autores clásicos de la historia de la medicina o del Evangelio, [en] supersticiones o falsas creencias”,⁴ transmitiendo experiencia secular y “en la mayoría de los casos son observaciones y hechos obtenidos de la propia Naturaleza, de aplicación inmediata”.⁵

Como es notorio, entre los antiguos era habitual distinguir entre ciencia –concepto de dimensión esencialmente teórica– y técnica –aplicación práctica de conocimientos considerados esenciales para la vida como la salud y la alimentación–, pero si existe una disciplina donde se haga evidente la contribución del pensamiento racionalista griego a lo que hoy entendemos por ciencia, sin duda que es la medicina. En todo el mundo grecorromano, pues, la medicina tuvo una importancia desmesurada, así como su posterior y persistente resonancia hasta su recepción por la modernidad.

Una gran aportación la dio, antes que todo, el pueblo que se sentía partícipe, protagonista e impulsor del saber médico: con su experiencia milenaria y en directo contacto con la naturaleza, los labradores, pastores y hombres del campo hicieron acopio de los recursos terapéuticos naturales y se apercibieron de la saludable influencia de ciertos hábitos higiénicos y alimenticios que, asumidos finalmente por sacerdotes, curanderos y por el estamento médico, posibilitaron el desarrollo de las ciencias de la salud.

3. L. Olivares, “Prólogo”, en A. Castillo de Lucas, *Refranero médico*, CSIC, Madrid, 1944, pp. VII-VIII.

4. J. E. Baños, E. Guardiola, *Dolor y refranes. Una introducción a la paremiología algeisológica*, Editorial Noesis, Madrid, 2001, pp. 34-35.

5. A. Castillo Ojugas, *875 refranes médicos en 125 páginas*, IM&C, Madrid, 1995, p. IV.



En segundo lugar, hombres de genios y estudiosos dieron una gran aportación con tratados que son el testimonio del gran desarrollo alcanzado por la medicina clásica: el ilustre médico griego Hipócrates de Cos sigue siendo muy famoso hoy en día por los célebres “Aforismos”, una de las obras que integran el “*Corpus hipocrático*” –conjunto de textos que tradicionalmente se le atribuye– aunque en realidad se trata de 53 tratados redactados por diversos autores entre finales del siglo V y IV a. C.

Los *aphorismoí* se presentan como sentencias sencillas y concisas que aluden a lo que cabe esperar o acontece con regularidad en lo que afecta a la salud –*El otoño para los tísicos es funesto, Aforismos, III, 10*– o hacen referencia a lo que concretamente se debe hacer para conservarla –*Los sujetos delgados y propensos al vómito deben purgarse prudentemente por arriba en invierno, Aforismos, IV, 6*–.

De estos dos ejemplos ya resulta posible evidenciar que tales preceptos médicos, aseverando y constatando, presentan también una patente componente ética porque en ellos prima lo deontológico y todo lo que a la regulación de la conducta humana en lo tocante a la salud se refiere; es de fácil conquista, pues, sacarles una enseñanza paremiológica que se alinea dentro de una tradición estrechamente relacionada con la vertiente culta del saber.⁶

A finales de la Edad Media, en el ámbito del occidente cristiano, otro género alcanzó gran difusión, los *Regimina salutis* o *sanitatis*,⁷ tratados médicos de literatura higiénica medieval que, partiendo de la tradición médica griega y del galenismo árabe, con una vasta gama de preceptos dietéticos se hacían cargo de la terapia y de la prevención.

Sin lugar a dudas, el más famoso entre los *regimina* fue la *Flos medicine*, o *Regimen sanitatis salernitanum*, un tratado de carácter didáctico-didascálico de 1500 versos latinos que surgió en el ámbito de la Escuela Médica Salernitana durante los siglos XII-XIII.

Además de su contenido, ese poema médico medieval presenta una peculiaridad formal que resulta de singular valor y provecho en lo que afecta al campo paremiológico.

6. Otro gran médico de la Antigüedad clásica fue Galeno a quien se debe la sistematización del saber medicinal que se mantuvo imperante durante quince siglos, hasta verse superado por los avances de la revolución científica moderna, bien entrado el siglo XVII.

7. A este propósito, véase P. Gil-Sotres, *Los 'Regimina Sanitatis' y la higiene medieval. Estudio introductorio a la edición del Regimen Sanitatis ad Regem Aragonum*, incluido en el tomo X. 1 de Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia, Barcelona, 1996. Entre los primeros *regimina*, véanse el *Liber de conservanda sanitate* de Juan de Toledo y el *Regimen* de Aldobrandino de Siena del siglo XIII. Obtuvieron mayor popularidad los de la primera mitad del XIV: el *Regimen sanitatis ad inclutum regem Aragonum* de Arnau de Vilanova y el *Tractatus de conservacione vite humane* de Bernardo de Gordon.



La mayoría de sus versos, pues, son hexámetros dactílicos —el verso propio de la poesía didáctica greco-latina— y solo una pequeña parte pentámetros; sin embargo, el hallazgo más enfatizable de este *regimen* es el uso del verso leonino que lleva a un tipo de hexámetro que, junto a la tradicional métrica cuantitativa —basada en la cantidad silábica— produce la métrica rítmica —basada en los acentos— configurando un tipo de rima que acabará teniendo mucha suerte a finales de la Edad Media y que, luego, será adoptada por los refranes.

Queriendo traer a colación un ejemplo que ayude a entender mejor lo dicho, en el verso 20 del *Regimen sanitatis salernitanum* —*Ex magna cena stomacho fit maxima pena*— es suficientemente evidente que la cesura divide al hexámetro en dos hemistiquios que riman entre sí, haciéndonos recordar la tan usada y frecuente estructura bímembre y el isosilabismo de los refranes que de este verso podrían derivar: *La gran cena, da gran pena; De grandes cenas están las sepulturas llenas; Por mucha cena, nunca noche buena; Más mató la cena que sanó Avicena*; etc.⁸

Un verso formulado de tal manera —estructura típica de casi todas las paremias, no solo de las higiénico-medicinales o científico-técnicas— posee ventajas variadas: antes que todo, desde un punto de vista mnemotécnico es de fácil uso, garantiza la integridad del texto oral, evitando que eventuales y posibles tergiversaciones puedan deformar su transmisión, es conciso y sintético tan como la paremia, que es breve, con su tono sentencioso y aforístico que atiende a lo esencial y, finalmente, permite a la paremia misma sobresalir y destacar, concediéndole un aire de distinción que la engrandece intelectualizándola.

Juan Cruz Cruz revela y prueba los obvios enlaces entre las antiguas teorías médicas y el refranero:

“Los refranes médicos —dice Castillo de Lucas—, ‘tienen su origen, unos, en la observación directa de la naturaleza, sea la función fisiológica del hombre o la evolución de sus enfermedades; otras veces proceden de reglas que oyeron a médicos famosos, muy dados en lo antiguo a esquematizar, y aun en el presente’. Es lo que ocurre en la obra de Sorapán, donde muchos refranes son conectados, como a su fuente, a los aforismos hipocráticos, a las sentencias galénicas y a las reglas avicenianas. Si, como dice Rodríguez Marín, ‘el refrán va de la tradición al libro, pero no serán muchos los casos en que haya ido del libro a la tradición’, es claro que en varios refranes aducidos

8. Por lo que a la rima y al metro en las paremias se refiere, cfr. J. C. Anscombe, “Reflexiones críticas sobre la naturaleza y el funcionamiento de las paremias”, en *Paremia*, 6, 1997, pp. 43-54.



por Sorapán se ve la línea del libro a la tradición, o sea, del saber dietético expuesto en los *Regímenes de salud* medievales al vocabulario común del pueblo. Por ejemplo, sin el fondo doctrinal de esos *Regímenes* carecería de sentido el tercer refrán de la segunda parte de Sorapán: ‘Si quieres que tu hijo crezca / lávale los pies y rápale la cabeza’. Desde el punto de vista biológico, Sorapán es completamente deudor de la tradición fisiológica galénica y árabe, de la que no llega en ningún momento a discrepar en lo fundamental y a la que sigue literalmente en lo concerniente a las tesis básicas de los humores [...]’.⁹

El citado Juan Sorapán de Rieros fue un médico y escritor humanista español quien publicó en Granada en 1616 la primera recopilación de refranes sobre la salud y la medicina en general, la capital *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua, muy provechosa para todo género de estados, para filósofos y médicos, para teólogos y juristas, para el buen entendimiento de la salud y más larga vida*.

En esta obra –utilizada también como libro de texto en la Escuela Médica de Granada–¹⁰ él ha logrado presentar con gran erudición y acopio de información la manera de enseñar la medicina mediante el uso de refranes tomados de la experiencia y de la sabiduría del pueblo, desentrañando sobre todo su valor higiénico-terapéutico.

Sin embargo, la primera obra de paremiología médica en castellano fue la del gran erudito y humanista Juan Lorenzo Palmireno, *Refranes de mesa, salud y buena crianza*, publicada en 1569, en la que aparecen casi trescientos refranes incluidos posteriormente en su obra sucesiva, *El estudioso cortesano*, de 1573. Junto con los *Adagiorum centuriae quinque* y los *Adagia hispanica*, el médico de Alcañiz ha logrado recoger más de mil refranes.¹¹

9. J. Cruz Cruz, *Dietética medieval: Apéndice con la versión castellana del “Régimen de salud” de Arnaldo de Vilanova*, La Val de Onsera, Huesca, 1997, pp. 35-36.

10. J. Sevilla Muñoz, “Las fuentes paremiológicas francesas y españolas en la primera mitad del siglo XVII”, en *Revista de Filología Románica*, 10, 1993, pp. 361-373, pp. 368-369.

11. Entre los demás médicos y escritores españoles –nacidos o no en España– que, a lo largo de su vida, han cursado estudios medicosanitarios y se han interesado también de cuestiones paremiológicas, se consideren Arnau de Vilanova, uno de los enciclopedistas más lúcidos de la Edad Media que escribió *Aphorismi particulares* o *Doctrina aphorismorum* y *Explicatio aphorismi in morbus minus*; Francisco del Rosal y su obra manuscrita *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*; Cristóbal Pérez de Herrera con *Proverbios morales y consejos cristianos muy provechosos para consejo y espejo de la vida, adormados de lugares y textos de las divinas y humanas letras*; Joan Carles Amat y *Quatre cents aforismes catalans del doctor Joan Carles Amat*; Fernando Díez de Leiva, autor del tratado *Antiaxiomas morales, médicos, filosóficos y políticos, o impugnaciones varias en estas materias de algunas sentencias admitidas comúnmente como verdaderas*; Manuel Casal y Aguado, del cual nos interesan las inventivas refranescas de *La golondrina, que en vez de cantar rechina*, la traducción de los *Aforismos de Hipócrates* y el *Prontuario médico-práctico. Miscelánea de máximas, preceptos y axiomas médicos, físicos y mixtos*,



Mucho más cercano a nuestros días¹² es el ya citado Doctor Antonio Castillo de Lucas, profesor en la Universidad Complutense de Madrid y gran aficionado a los estudios folklóricos desde cuando –según lo dicho por el hijo Antonio Castillo Ojugas– un encuentro fortuito con el entonces director de la Real Academia Española, el gran comentarista de la obra de Cervantes, folklorista y paremiólogo Francisco Rodríguez Marín, lo introdujo en el campo tan extenso y atrayente de las manifestaciones populares relacionadas con la medicina.¹³

Desde el *Refranero médico*¹⁴ de 1944, hasta su muerte en 1972, el Doctor Castillo logró recolectar y analizar un sinfín de paremias, comentó los refraneros clásicos de Pedro Vallés, Gonzalo Correas, Fernando Arceo de Benavente y sus *Refranerillos* siguen siendo la

ó sean aforismos originales; José de Arce y Luque, con su *Tratado completo de enfermedades de mujeres*, su traducción de los *Aforismos y pronósticos de Hipócrates* y sus *Máximas de moral médica*; Vicente Joaquín Bastín Bastús y Carrera con las obras *Momoria sobre la importancia del estudio de los proverbios, refranes y modismos que tienen fuerza de tales y Sabiduría de las Naciones o los Evangelios abreviados. Probable origen, etimología y razón histórica de muchos proverbios, refranes y modismos*; Pedro Felipe Monlau, quien paremialmente nos interesa por la obra *Elementos de higiene privada o arte de conservar la salud del individuo. Cuarta edición aumentada con la higiene en refranes castellanos*; Francesc Llagostera y Sala y su *Aforística catalana o sia collecció de refrans catalans*; Luis Comenge Ferrer escribe *Médicos de antaño* y *Medicina pretérita*; José de Letamendi de Mangarrés, en cambio, escribe un tomo del *Curso de clínica general* con más de ochocientos aforismos médicos; Carlos María Cortezo, entrando en la Real Academia de Medicina, se ocupó mucho de refranes en su *Discurso*; de Oleguer Miró y Borrás nos interesa su *Aforística médica popular catalana, confrontada ab la de altres llengües*; de Francisco Vidal Solares destacan los *Aforismos de la higiene del embarazo* y los *Aforismos sobre la higiene de la primera infancia*; Rafael Ulecia Cardona ha publicado *El arte de criar a los niños* de carácter refraneado; el Doctor Apolac ha publicado *Los cent y vint consells veritats y aforismes posats en vers y dedicats als naturals y habitants de la regió catalana per el doctor*; Juan Moraleda y Esteban y su *Paremiología toledana o tratado de los refranes* y, en fin, Ricardo Royo Villanova con su obra, *El folklore médico aragonés*. Todas esas informaciones se encuentran en J. De Jaime Gómez y J. M. De Jaime Lorén, *Paremiología médica española. Más de once mil refranes de Medicina, Farmacia y Veterinaria*, Calamocha (Teruel), Valencia, 2001, pp. 17-22.

12. Entre los médicos-paremiólogos actuales más famoso, nómbrense también a José de Jaime Gómez y José María de Jaime Lorén, autores de numerosos libros y de muchos inéditos, dentro de los cuales destaca el citado *Paremiología médica española. Más de once mil refranes de Medicina, Farmacia y Veterinaria*, cit.; a Fernando Zubiri Vidal con sus “Refranes médicos oídos en Aragón”, en *Clínica y laboratorio*, 430, 1962, pp. 57-80 y su *Refranero Aragonés*, Librería General, Zaragoza, 1981; a Eduardo Céspedes y sus *Aforismos farmacológicos y terapéuticos en cardiología*, Editorial Pax-México, Ciudad de México, 1970 y a Pedro Domínguez González y Carmen Muñoz Martín, con la obra *Opiniones y actitudes sobre la enfermedad mental en Ávila y la locura en el refranero*, Cuadernos Abulenses, Ávila, 2009. Más noticias sobre esas obras y sus autores se encuentran en J. De Jaime Gómez y J. M. De Jaime Lorén, *Paremiología médica española. Más de once mil refranes de Medicina, Farmacia y Veterinaria*, cit. pp. 23-25.

13. A. Castillo Ojugas, *875 refranes médicos en 125 páginas*, cit., p. V.

14. A. Castillo de Lucas, *Refranero médico, refranes de aplicación médica, seleccionados de clásicos autores de obras de paremiología y en parte directamente recogidos y anotados, por Antonio Castillo de Lucas. Prólogo del Dr. Laureano Olivares*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez y Pelayo, Instituto “Antonio de Nebrija”, Madrid, 1944. De este médico-paremiólogo, véase también el artículo A. Castillo de Lucas, “Refranes de aplicación médica en el Quijote”, en *Paremia*, 5, 1996, pp. 43-48.



base de los estudios paremiológicos en dermatología e hidrología médica.¹⁵

3. El dolor físico y el dolor moral

Como han evidenciado Josep-Eladi Baños y Elena Guardiola,

“entre todos los males que afligen al ser humano ninguno es tan universal ni democrático como el dolor. Desde que se tiene noticia del hombre en la tierra, los testimonios de su presencia reflejan constantemente sus esfuerzos para aliviarlo mediante todo tipo de remedio, desde los mágicos a los científicos, pasando por los religiosos o los peregrinos”.¹⁶

Asimismo, Antonio Castillo Ojugas ha patentizado que

“el dolor para el hombre es un enemigo que debe ser eliminado y ha buscado múltiples caminos para hacerlo desaparecer desde sacrificios e invocaciones a los dioses, a los conjuros contra las fuerzas del mal, empleando remedios naturales y empíricos avalados por la experiencia, usando técnicas de hipnosis y sugestión, preparándose con actitudes filosóficas y morales y otros sistemas siempre con ese intento de combatirlo y erradicarlo, aunque el dolor, ontogénicamente es un motivo de alarma y preservación del individuo. Sin embargo, si este dolor es persistente, es un huésped incómodo”.¹⁷

La democraticidad, quizás, es la característica más destacable e incuestionable del dolor: tanto el rico como el pobre, tanto el bueno como el malo están sujetos a la suerte de la buena salud o de la enfermedad, sea física sea moral-psíquica.

Después de un primero y rápido examen, es posible percatarse de que el número de las paremias sobre el dolor físico es muy inferior respecto al de las sobre el moral y son, pues, mucho menos utilizadas, tal vez porque los verdaderos males, antaño como ahora, siguen siendo los ‘del alma’, los que pues provocan una cierta desorientación en los sentimientos, afectando a las relaciones amorosas, amistosas, familiares o

15. Se hace un breve mas puntual análisis de todas las obras del Doctor Castillo de Lucas en el artículo de A. Conde Muñoz, “La obra del Dr. Castillo de Lucas: refranero y medicina”, en *Paremia*, 6, 1997, pp. 179-182.

16. J. E. Baños, E. Guardiola, *Dolor y refranes. Una introducción a la paremiología algesiología*, cit. p. 17.

17. Cfr. A. Castillo Ojugas, “El dolor en el refranero español”, en *Paremia*, 6, 1997, pp. 169-172, p. 169.



hasta al honor, al prestigio y a la reputación, que provocan al interesado una herida más profunda que la de un cuchillo clavado muy hondo.

Por lo que al dolor físico se refiere, Antonio Castillo Ojugas ha individualizado cuatro tipos de dolores¹⁸ a los que corresponden otras tantas categorías de paremias.

El ‘dolor agudo externo o exógeno’ es el proporcionado por una quemadura, una contusión o una picadura que, además de procurar un malestar y un sufrimiento corporal, presenta una tangible huella exterior, real y evidente para todos: *Dolor de codo y dolor de marido tan pronto es llegado como es salido; Dolor de esposo, dolor de codo: duele mucho y dura poco y Muerte de suegra, dolor de codo, que duele mucho y dura poco* podrían ser algunos ejemplos, mientras que *Donde el enfermo dice ¡ay! hay* es una de las reglas cardinales en el ámbito de la cirugía de consultorio.¹⁹

El ‘dolor agudo interno o endógeno’ es aquel procurado, por ejemplo, por un cólico, una úlcera de estómago o un fuerte dolor de cabeza, que muy pocas veces deja señales externas como la sudoración por fiebre, sino casi siempre una patente transformación de la expresión de la cara del que sufre: *Cuando hay dolor de tripas todo el cuerpo lo siente; Los males de cabeza se extienden a todo el cuerpo y Mal los pies sostienen cuando la cabeza duele* son algunos de los ejemplos correspondientes.²⁰

El ‘dolor crónico’ es el que dura algunos meses y que puede ser originado por patologías que no comprometen la supervivencia a corto o medio plazo, como enfermedades reumáticas y neurológicas o por cánceres y procesos malignos que, además de las alteraciones físicas de la propia enfermedad, hasta conllevan una serie de importantes trastornos psicológicos que propician la llegada de depresiones.²¹

Dolencia larga, y muerte encima, junto con las variantes, variaciones y sinónimos *Dolencia larga, y muerte al cabo; Dolencia larga, y muerte en zaga; Mal largo, y muerte en cabo y Enfermedad larga, cruz a la espalda* revelan la fragilidad del cuerpo humano después de una larga enfermedad que lo ha debilitado y que no deja muchas posibilidades de supervivencia.

La depresión y el aislamiento pueden ser el resultado de un dolor crónico mal curado: *El mal crece al callar*, mientras que una ayuda sería comunicar el mal, *Dolor contado, al punto aliviado o medio curado*.

18. Ivi, pp. 169-170.

19. *Ibid.*

20. *Ibid.*

21. Ivi, p. 170.



Finalmente, el ‘dolor psicógeno’ es el que está en la mente sin que exista una causa orgánica que lo justifique, provocando círculos viciosos que aumentan el dolor y disminuyen su tolerancia: de esta categoría de dolor resulta bastante difícil encontrar un refrán correspondiente, pero la enfermedad que deja un cierto rastro psicológico es patente en los refranes dialogados, variaciones el uno del otro, *No es lo malo que el niño enfermó sino el mimito que le quedó* y *No siento que el niño enfermó, sino el mimito que le quedó*.

En cambio, el refrán judeo-español *Quien le duele la muela, que se vaya al barbero* aconseja, como en cualquier otra situación patológica, ir al especialista, en este caso erróneamente al barbero quien, en las décadas pasadas, solía hacer de cirujano y dentista.

A este punto de nuestra disertación, cabe recordar –claro está– que el valor empírico de los refranes, en la mayoría de los casos, no es real sino simbólico, en el sentido de que lo contado en ellos se expresa con un sentido figurado que necesita ser interpretado para bien entenderlo.²² Otras veces, la paremia en cuestión tiene un doble significado, tanto literal como figurado, como en el caso de *Allá va la lengua, do duele la muela*: desde el punto de vista literal, este refrán –que contiene casi todas las características de los refranes: forma breve y rítmica, rima, estructura bimembre con dos secuencias de las cuales la primera, de carácter descriptivo, contiene una acción (*Allá va la*

22. A este punto, cabería recordar las palabras de un interesantísimo artículo del Prof. Wolfgang Mieder, director de la revista *Proverbium*: “[...] podemos reconocer en los proverbios otras marcas internas como la personificación, la hipérbole, la paradoja y la metáfora. Encontramos ejemplos de personificación en proverbios tales como ‘La miseria busca siempre compañía’, ‘El hambre es la mejor cocinera’, y ‘El amor se ríe de las cerraduras’. Para el caso de la hipérbole, recordamos el proverbio de Mateo 19,24: ‘Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de dios’, y para el de la paradoja, ‘Cuanto más cerca de la iglesia, más lejos de Dios’ [...]. Podemos afirmar de todos modos que la presencia de metáforas constituye un rasgo importante para tener en cuenta para el reconocimiento de muchos proverbios y que, muchas veces, es precisamente su riqueza metafórica la que nos los trae a la memoria [...]. Los proverbios metafóricos también nos proporcionan elementos para comunicarnos a través de un modo indirecto o figurado, en lugar de llamar siempre las cosas por su nombre o ‘al pan, pan’. Al trasladar una situación real a un proverbio metafórico, podemos generalizar un problema particular, y presentarlo como una lección de vida. En lugar de reprender a un niño por sorprenderse ante un imprevisto, se le puede decir simplemente ‘Olla vigilada, nunca hierve’. El proverbio ‘El amor al dinero es el camino hacia todos los males’, es una afirmación de carácter general que describe la avaricia de una persona, que puede llevarla al extremo de cometer un desfalco, un robo o una estafa bancaria. Podemos también usar el proverbio ‘Golpea mientras el hierro esté caliente’, como expresión de aliento para alguien que necesita tomar una decisión importante [...]. W. Mieder, ‘Consideraciones generales acerca de la naturaleza del proverbio’, en *Paremia*, 3, 1994, pp. 17-26, p. 22. Me parece, asimismo, interesante citar un artículo de Paloma Chico Ortega, en el que la autora da prueba de algunos estudios hechos por algunos médicos psicoterapeutas sobre sus pacientes enfermos de esquizofrenia u otros desórdenes mentales, llegando a la conclusión de que, partiendo de la naturaleza metafórica de las paremias, ellas se han vuelto “el material adecuado para analizar la capacidad de abstracción del ser humano”. P. Chico Ortega, ‘Aplicaciones prácticas de la Paremiología. Las pruebas de contenido proverbial como herramienta para el diagnóstico de desórdenes mentales’, en *Paremia*, 8, 1999, p. 149-153, p. 151.



lengua), mientras que la segunda hace referencia a las consecuencias derivadas de la primera (*do duele la muela*), etc.,²³ describe el gesto instintivo del músculo de la lengua tocando e inmovilizando la muela que duele para aliviarla; desde el punto de vista figurado, indica que cada uno habla de lo que le interesa y que cada uno sabe mejor que nadie lo que le perjudica o le conviene.

Si es muy común, por una parte, encontrarse con definiciones del refrán que le atribuyen una total veridicidad y limpidez contextual,²⁴ tal como el mismo Don Quijote recuerda a Sancho Panza, “Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas [...]”,²⁵ por otra parte tampoco se debe pensar que los refranes son –como subrayan Josep-Eladi Baños y Elena Guardiola– “dogma de fe y no todos ellos pueden ser aceptados como verdades irrefutables”.²⁶

También el sabio erudito del siglo XVIII, Padre Feijóo, en la obra *Cartas eruditas*, en el apartado *Falibilidad de los adagios*, afirmó que

“[...] pero a más aspiro que es mostrar a Vmd. que hay muchos Adagios, no solo falsos, injustos, iníquos, escandalosos, desnudos de toda apariencia de fundamentos, y también contradictorios unos a otros. Por consiguiente es una necedad insigne el reconocer en los Adagios la prerrogativa de Evangelios breves”.²⁷

23. Innumerables son, a este propósito, los artículos y los libros que se han escrito sobre este argumento. Como ejemplo y punto de gran referencia, véanse J. Sevilla Muñoz y J. Cantera Ortiz de Urbina, *Pocas palabras bastan. Vida e interculturalidad del refrán*, Perspectivas, Centro de Cultura Tradicional Ángel Carril, Diputación de Salamanca, Salamanca, 2008, pp. 17-28 y G. Corpas Pastor, *Manual de fraseología española*, Gredos, Madrid, 1996, pp. 147-151.

24. En otro artículo publicado en ‘Cultura Latinoamericana’, yo misma escribí que el refrán es “un dicho popular, sentencioso y breve, de verdad comprobada, generalmente simbólico y presentado en forma poética, que contiene una regla de conducta o comportamiento o cualquier otra enseñanza [...]”, M. Colucciello, “Una breve muestra de paremiología: español e italiano en comparación y sus raíces clásicas”, en *Cultura Latinoamericana. Revista de estudios interculturales*, 15, Tomo I, 2012, pp. 17-28, p. 22.

25. M. de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha I*, capítulo XXI, RBA Editores, Barcelona, 1994, p. 272. La veridicidad de los refranes resulta muy evidente para E. Palomo y Trigueros, *Diez mil refranes, diez mil verdades*, Ediciones Kindle, Bubok, 2011.

26. J. E. Baños y E. Guardiola, “Verdades y falacias en los refranes españoles sobre el dolor de cabeza y el dolor odontológico”, en *Paremia*, 6, 1997, pp. 77-84, p. 78.

27. B. J. Feijóo, *Cartas eruditas*, Tomo III, Espasa-Calpe, Madrid, 1969, pp. 1-10, p. 2. A lo largo de su trabajo, el famoso benedictino no hace otra cosa sino comentar alrededor de cincuenta refranes, poniendo en evidencia las que son –en su opinión– las absurdas afirmaciones que defienten y sus patentes contradicciones. Dentro de ellos, muchos se refieren a la medicina y solo dos al dolor (*Ni sábado sin sol, ni moza sin amor, ni viejo sin dolor y Échate al Oriente, echarte has sano, levantarte doliente*). A este propósito, véase también el artículo de J. Cantera Ortiz de Urbina, “Los adagios son evangelios breves”. Encendida réplica contra esta sentencia por parte de Padre Feijóo en su carta titulada ‘Falibilidad de los adagios’, en *Paremia*, 18, 2009, pp. 21-30.



En efecto, muchos entre los refranes sobre el dolor físico contienen afirmaciones irónicas y mordaces, sin ningún fundamento de tipo médico, cuyo valor empírico –como hemos destacado precedentemente– sobrepasa los límites de la realidad, oscilando entre lo verdadero y lo verosímil, exhibiendo una relevancia metafórica que, sin embargo, fácilmente permite localizar el sentido subyacente.

Un indudable ejemplo es el refrán de estructura bimembre y rimado, *A Marina duélele el tobillo, y sánanle el colodrillo* que, desde el punto de vista específicamente literal, no tiene ningún significado cierto, pues no expresa nada, mientras que desde el punto de vista metafórico presenta un triple significado: antes que todo alude a la inutilidad de ciertos procedimientos, por desacordes, para conseguir lo que se desea; luego hace referencia a la excesividad de los medios usados para solucionar un problema no tan importante; en fin, manifiesta la escasa profesionalidad del personal médico a la hora de buscar el remedio para enfermedades de fácil e inmediata curación.

El dolor de cabeza, el comer le endereza ofrece otras axiomáticas desproporciones entre las dos partes del refrán: analizando esta paremia, destaca la afirmación según la cual muchas cefaleas derivan de la debilidad causada por el ayuno. Sin embargo, los estudios médicos actuales han dado a conocer que muy pocos tipos de cefaleas originan de la debilidad, mas pueden ser desencadenadas por la hipoglucemia y, pues, corregidas con una adecuada alimentación.²⁸

Otros dos refranes sobre el dolor de cabeza presentan los mismos atributos que los ya citados en precedencia: *Si os duele la cabeza, untaros la rabadilla o la(s) rodilla(s) con manteca* se aplica a los que siempre se quejan por algún mal, en la mayoría de las veces imaginario, o por cualquier otra cosa sin que exista verdaderamente el motivo para hacerlo y a los que emplean medios totalmente inadecuados para lograr un propósito; *Ráscate la pierna, que te duele la cabeza*, además de tener un sentido similar al precedente, invita a aplicar un tratamiento inocuo –una especie de efecto placebo– para curar otro tipo de dolor.

28. Otro ejemplo nos lo exhiben J. E. Baños y E. Guardiola, “Verdades y falacias en los refranes españoles sobre el dolor de cabeza y el dolor odontológico”, cit., p. 79, cuando nos dicen que también el refrán *Dolor de cabeza, quiere manjar; dolor de cuerpo quiere cagar* responde a las mismas características que el anterior: “Este refrán, algo escatológico, insiste en la necesidad de finalizar el ayuno para aliviar el dolor de cabeza, pero establece una diferencia de peso con el de ‘cuerpo’; es decir, con el del resto del organismo, aunque en este refrán tal expresión se refiere al de vientre. Con ello, está describiendo los retortijones que con frecuencia preceden a la defecación urgente. Es erróneo, sin embargo, atribuir todos los dolores de ‘cuerpo’ a la necesidad de exonerar al vientre. En el pasado esto fue motivo de situaciones trágicas cuando se administraban laxantes a pacientes con apendicitis aguda, lo que les causaba perforación apendicular y peritonitis”.



Fuera de los problemas de hemicránea, el refranero es muy sensible también hacia el dolor odontológico, tan temido por el hecho de reflejarse por todo el cuerpo y por traer un malestar general.

Sobre todo el dolor de muela provoca insomnio solo pensando en la posibilidad de padecerlo; de ahí que el refranero aconseja sufrir la extracción –dolor momentáneo– en vez de quedar a la espera de que el sufrimiento pase: *A quien le duela la muela, que se la saque* se aplica también a muchas situaciones en la vida cuando, por ejemplo, es conveniente sacarse fuera de los negocios de los demás, cuidándose de sus problemas, o cuando se reprime algún pensamiento que, compartido, hace sufrir menos y, tal vez, resuelva los problemas con el enlazados; mucho más radical y poco hortodoxo, en cambio, es *La muela y la suegra, cuando duelen, echarlas fuera*, mientras que *Al amigo y al diente, aunque duela, sufrirlos hasta la muerte* y *Al vecino y a la muela, sufrirlos como se pueda* parecen un poco más condescendientes con el prójimo, invitando a aguantar en vez de llegar a la pelea abierta.

Las mismas peculiaridades de metafóricidad se localizan en las paremias sobre el dolor de costado, como en el caso de *Para mal de costado, bueno es el abrojo*; *Para el mal de costado es bueno el abrazo* o *Para el dolor de costado, dos velas a San Antonio y una cantárida al lado*.²⁹

En fin, de una cita aparte son dignos los refranes sobre el parto, uno de los dolores físicos más duros a aguantar y difíciles de condensar en pocas palabras.

Mientras *Parto largo y parto malo, hija al cabo*, junto con el sinónimo *Mala noche, hija a la mañana* –como es fácil de imaginar, antaño tener hembras era un motivo de desdicha, hasta de desgracia y ese pensamiento era compartido también por el donoso duque de Bailén quien, tras larguísima noche de espera, aguardaba en la antecámara: “¡Mala noche, y parir hembra!” –, fuera de su significado literal –por cierto ya no valedero hoy en día– se aplican también a aquellas cosas a las que después de haber invertido mucho tiempo y esfuerzo se hacen mal, muchos más frecuentes son las paremias que no tienen ninguna otra acepción sino la intrínsecamente reconocible, como en el caso de *Ni lluvia sin truenos, ni parto sin dolores*; *Quien no parió, no se dolorió* o de *Hijo sin dolor, madre sin amor*.³⁰

Por lo que al dolor moral se refiere, según lo remarcado por Antonio Castillo Ojugas, él es

29. Cfr. J. E. Baños, E. Guardiola, *Dolor y refranes. Una introducción a la paremiología algesiológica*, cit. p. 165.

30. *Ibíd.*



“íntimo o introceptivo, que no es exactamente igual al sufrimiento o a la angustia es que son sensaciones racionalizadas. Este dolor moral puede ser consecuencia de una pérdida de un ser querido o de un bien material, sensación de culpabilidad por transgresión de la ley, etc., y que aparece en personas predispuestas a procesos psiquiátricos, compulsivos, obsesivos, esquizofrénicos, etc”.³¹

Los refranes morales –llamados por Louis Combet también “filosóficos” o “psicosociológicos”– no son otra cosa, pues, sino los que “conciernen esencialmente a la vida afectiva y moral de los individuos en su relación con los demás miembros de la sociedad, próximos o lejanos”,³² intentando corregir los errores de los instintos humanos y encerrando en ellos una advertencia o una enseñanza que afecte a la conciencia y a la moralidad.

Como por todo tipo de paremia, también los refranes morales se han vuelto objeto de mucha crítica por ciertos autores que, con el paso de las décadas y sobre todo durante el Siglo de las Luces,³³ han empezado a distanciarse de ellos sin que, por supuesto, su suerte o uso pudiese padecer alguna *diminutio*.

Como hemos puesto en evidencia al principio de este párrafo, el número de las paremias de tipo ‘moral’ es muy superior respecto al de las físicas, quizás porque el hombre, antaño como ahora, aguanta mucho más los males del cuerpo que los del alma, pues los físicos se pueden curar mientras que la terapia y el tratamiento de los del espíritu son mucho más difíciles a localizar.

Además, las paremias morales son mucho más usadas siendo las que, afectando a las relaciones familiares, amorosas o amistosas, conllevan una serie de preocupaciones, pensamientos y desazones que quedan en el alma, dificultando su salida, a no ser que encuentren una rápida solución.

31. Cfr. A. Castillo Ojugas, “El dolor en el refranero español”, cit., p. 170.

32. L. Combet, “Los refranes: origen, función y futuro”, en *Paremia*, 5, 1995, pp. 11-22, p. 11.

33. Además de nombrar a Padre Feijóo, a Quevedo y a Baltasar Gracián, Luis Combet cita a Hegel: “Hegel no encuentra palabras lo suficientemente hirientes para atacar lo que llama con desprecio la ‘filosofía natural’, la cual, nos dice, ‘corriendo por el cauce tranquilo del buen sentido [...] produce todo lo más una retórica de verdades triviales’. Y, a esta ‘filosofía natural [...] antihumana [...] y sólo animal’, a estas presuntas verdades ‘que se hallan desde hace mucho en los catecismos y en los proverbios tradicionales’, Hegel opone su propia filosofía del concepto (es decir, el pensamiento racional y lógico), que ha de curar a la humanidad de los efectos perniciosos de la pretendida ‘sabiduría popular’ y del llamado buen sentido popular, ‘divagaciones [...] que no son ni carne ni pescado, ni filosofía’. Como ven ustedes, Hegel, él también, asigna una función a los proverbios, pero una función negativa y nefasta, todo lo contrario de la que el Humanismo les atribuía”. Ivi, p. 13.



Parece que, en el refranero, no haya conceptos tan fuertemente vinculados o entrelazados entre ellos como el dolor y el amor; la relación es tan indiscutible e intensa que implica la condición de uno para el otro: *Donde hay amor, hay dolor; Donde hay gran amor, hay gran dolor; Amor sin dolor no es verdadero amor; Quien se casa por amores, siempre vive con dolores; De largos caminos y largos amores, bocados amargos con dos mil dolores; El amor a ninguno da honor y a todos da dolor y Cosquillas y amores, empiezan con risas y acaban con dolores* son algunos de los ejemplos de esta imprescindible vinculación.

Si es verdad que quien se atreve a ceder a la tentación amorosa tiene que saber lo que le espera –*Calores, dolores y amores matan a los hombres; Quien mucho quiere, mucho se huelga y mucho se duele y Amores y dolores, prométense bienes y dan sinsabores*– al mismo tiempo hay alguien o algo que puede sanar las llagas –*Quien da dolor, da el amor; La llaga del amor, quien la hace la sana y quita el dolor y Un dolor alivia otro dolor; y un amor cura de otro amor*–.

En la mayoría de las veces, el refranero encarna el dolor en la mujer, símbolo de sufrimiento y de gozo al mismo tiempo, de delicadeza y de malas mañas en los sentimientos: *Vino y mujeres, más dolores que placeres; Mujeres y motores, gozos y dolores; Manos blancas, no ofenden, pero duelen y Mujer que se queja, mujer que se duele, mujer enferma cuando ella quiere*; sin embargo, hay que reconocerle a la mujer una específica capacidad, la de aliviar las penas del hombre: *No hay dolor que la mujer no sepa hacer menor*.

Sal de la vida es la amistad es una de las paremias que más significación tienen en la descripción de este sentimiento tan importante para la vida de los hombres; por eso, cualquier interrupción del vínculo amistoso se presenta como nocivo, dañoso y hasta perjudicial.

Según el refranero, siempre hay que intentar protegerlo y resguardarlo –*Al amigo y al diente, aunque duela, sufrirlos hasta la muerte y El diente y el amigo, sufrirlo con su dolor y vicio*– a pesar de que *Más duele la palabra del amigo que la cuchillada del enemigo y Quien compra del amigo o al pariente, compra caro y queda doliente*.

Siendo un elemento tradicional de las sociedades humanas, la familia en sentido general tiene una cuantiosa presencia en el refranero, sea como ‘institución’ sea como unión de los varios personajes que la constituyen.

El marido es el que sale peor, hasta su presencia se vuelve poco apetecible, y cuando ya no está, el dolor por su desaparición es algo breve: *Marido en casa, dolor de quijada; Fuerte es el dolor de viuda, pero pronto pasa; Dolor de codo y dolor de marido, no es llegado cuan-*



do se ha ido; por el contrario, *Dolor de esposa muerta, dura hasta la puerta*.

Otros dos personajes que, en su relación recíproca, salen muy mal librados son las nueras y las suegras. En cada tiempo y en cada lugar del mundo, esta dualidad antagónica está presente en los refraneros como una dicotomía en contraste; ni una paremia, pues, pone en evidencia un aspecto positivo de este parentesco forzoso e involuntario.

Si bien, muy a menudo, la suegra no es muy amada ni siquiera por el yerno, con la nuera no se llevan nada bien: esta mujer anciana, un tiempo dueña de la casa en la que vivía la pareja, cuya vida estaba supereditada a sus leyes, desde tiempos inmemoriales vive una eterna contraposición con la mujer del hijo, echándole la culpa de haberle robado su amor: *Nuera: dolor de muelas* y *Muerte de suegra, dolor de nuera; no por dentro sino por fuera*.

Otra fuente de dolor, además de amor, felicidad y vida, son los hijos, cuya vinculación con el dolor es muy estrecha: *Quien quiere tener hijos, quiere tener dolores y litigios; Hijos criados, duelos doblados e Hijos chicos, chicos dolorcillos; hijos mayores, grandes dolores, aunque Hijo malo, más vale doliente que sano*.

En fin, cabe destacar cómo, en el refranero, uno de los valores españoles más caros y estimados sea el honor, de ahí que la dificultad en guardarlo sano, intacto e íntegro supone y entraña emociones dolorosas: *A más honor, más dolor* y *Donde no hay honor, no hay dolor*.

5. Conclusiones

Como hemos podido ver, el refranero facilita tratamientos tanto para los dolores del cuerpo como consejos para los del alma. Las panceas que nos proporciona en ambos casos son de diversos tipos y, aunque probablemente en su origen reflejaban cómo se trataban tales dolores en ese momento –sobre todo por lo que a los temas físicos se refiere–, hoy en día con los conocimientos científicos actuales, en su mayoría resultan algo obsoletas.

Sin embargo, el paso del tiempo no ha hecho mella en la interpretación no médica de los mismos: el inmenso caudal paremiológico, testimonio de tradición oral de tiempos pasados bastante acordes con la civilización presente, muestra que el dolor sigue contándose como antaño; pasan los años, pues, pero el sufrimiento es lo mismo.